

Medicina de los pueblos originarios a ojos de Vicuña Mackenna

Un capítulo interesante de destacar en "Médicos de Antaño" se refiere a la práctica de la **medicina** entre los **pueblos originarios**.

Ellos- relata Vicuña Mackenna- "**conocían casi todas las enfermedades** que nos afligen, con **excepción** de las más horribles que la **civilización** ha **importado**, como las viruelas, la sífilis y el cólera. A todas las fiebres llamaban chauloncos (por el sopor que producen en el paciente), de chavo (modorra) y de lonco (cabeza); y sufrían como los demás mortales, la ciática, que llamaban fughllin, el asma rnurin, la hernia paguacha, mal común del bárbaro: la demencia pual, y la sarna, que denominaban con propiedad zarpullido del infierno: alhué-pitu, de pitu (escocer) y de alhué (averno)". (Vicuña Mackenna, 1877, p. 14)

El emblema de su medicina era la famosa **piedra bezoar**, que se "exportaba como la canchalagua para la botica de los reyes sifilíticos de España, y no era sino una especie de empacho vegetal o **cálculo vegetal** formado en las **entrañas** de los **guanacos**. La raspaban y bebían los polvos". (Vicuña Mackenna, 1877, p15)

El autor señala en este libro que los pueblos originarios **conocían** "de una manera prodigiosa el **herbolario** de su **suelo**, y sacaban partido de las yerbas, de las flores, de los árboles corpulentos, de las cortezas, de las lianas, de las raíces, del fruto en su germen y en su madurez, de las hojas y de los retoños mismos". (Vicuña Mackenna, 1877, p17)

